

NACIONALISMO E IMPERIALISMO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

LA UNIFICACIÓN ITALIANA

Hasta 1848 el movimiento nacionalista italiano permaneció dividido, pero a partir de 1848 hubo una corriente nacionalista unificadora:

El Risorgimento es el movimiento cultural que exalta la cultura italiana como justificación para la formación de un estado unificado.

Hacia 1850 el Conde de Cavour, primer ministro del Piamonte, consigue poner de acuerdo a los nacionalistas moderados y a los radicales de la Joven Italia, ahora comandados por Garibaldi para expulsar a los austríacos y unificar Italia. El acuerdo entre Cavour y Garibaldi consiste en que Italia será una monarquía constitucional pero, a cambio, el Papa y la Iglesia quedarán marginados del gobierno de Italia.

Cavour llega a un acuerdo con Napoleón III, éste consiste en que el ejército francés colaborará con el ejército piemontés para expulsar a los austríacos del Norte de Italia. A cambio de su ayuda, Napoleón III conseguirá sustituir a Austria como potencia que domine Italia, además Piamonte le debe entregar Niza y Saboya.

Primera Fase de la Unificación (1859-1860):

Los ejércitos francés y piemontés derrotan a los austríacos en las batallas de Magenta y Solferino, con ello consiguen conquistar Milán, sin embargo, antes de poder conquistar Venecia, Napoleón III traiciona a los italianos y hace la paz con Austria. Con eso pretende evitar la formación de un fuerte estado italiano.

Por su parte, Garibaldi, al mando de sus Mil Camisas Rojas, y gracias al apoyo que tiene entre el campesinado empobrecido del sur de Italia, desembarca en Sicilia y conquista el Reino de las Dos Sicilias.

Los ejércitos de Víctor Manuel II del Piamonte y Garibaldi se unen en el centro de Italia y Garibaldi entrega sus conquistas al Nuevo Rey de Italia.

En Venecia continúan los austríacos y en Roma los franceses que defienden al Papa desde 1848.

Segunda Fase de la Unificación (1866):

Aprovechando la derrota de los austríacos a manos de Prusia, los italianos conquistan Venecia.

Tercera Fase de la Unificación (1870):

Aprovechando la derrota de Napoleón III a manos de Prusia, los italianos conquistan Roma y recluyen al Papa en el Vaticano.

La Unificación queda incompleta, pues los nacionalistas italianos todavía reclaman territorios donde vive población italiana dentro del Imperio Austríaco (Trentino, Costa Dálmata). Estos territorios se llaman Irredentos. Esta pretensión hace que Austria e Italia sigan siendo enemigas.

Italia es a partir de 1870 una potencia de segunda fila. Sólo el norte está industrializado, mientras el sur está muy atrasado. El fuerte crecimiento de la población italiana provoca una intensa emigración a América.

LA UNIFICACIÓN ALEMANA

El artífice de la unificación alemana fue el Canciller Bismarck, primer ministro del nuevo Rey de Prusia Guillermo I.

Bismarck convenció a Guillermo I de convertirse en un monarca constitucional. Ello permitiría el sufragio censitario que daba a la alta burguesía industrial la posibilidad de participar en el gobierno.

Ello permite que la alta burguesía industrial apoye la unificación (las empresas Krupp dotan al ejército prusiano de la artillería más potente de Europa).

Von Moltke organiza el ejército prusiano hasta convertirlo en el más poderoso de Europa: armado con el fusil de retrocarga, la artillería de retrocarga y utilizando la tupida red de ferrocarriles para conseguir una enorme movilidad.

Bismarck manipula a Napoleón III para que no intervenga en los conflictos internos de Alemania. Para ello, le promete que apoyará la anexión de Bélgica y Luxemburgo por parte de Francia si Napoleón III se mantiene neutral en la guerra entre Prusia y Austria.

Primera Fase de la Unificación (1866):

Gracias a la neutralidad francesa, los prusianos atacan a Austria y la derrotan en la Batalla de Sadowa.

Se forma la Confederación Alemana del Norte. Austria queda expulsada de Alemania.

Segunda Fase de la Unificación (1870-71):

Francia se convirtió en el principal obstáculo de la unificación de toda Alemania. Napoleón III quiere impedir la unificación alemana, pues eso supondría la formación de una gran potencia en las mismas fronteras de Francia.

Napoleón III y Bismarck entran en un conflicto tras otro: Bismarck se niega a apoyar la anexión de Bélgica y Luxemburgo por parte de Francia, Napoleón III dice defender a los alemanes católicos del sur contra la anexión a la Prusia protestante, con ello se inmiscuye en los asuntos internos de Alemania, Napoleón III se niega a que el candidato a la corona española sea un Hohenzollern (es decir, un príncipe prusiano).

Estos conflictos provocan la Guerra Franco-Prusiana (1870-71), en la que la superioridad militar de los prusianos les permite derrotar a Napoleón III en la Batalla de Sedán (1870).

La victoria sobre Francia supone la creación del II Reich o Imperio Alemán formado por los territorios de habla alemana dentro de la Confederación Germánica, más las provincias de Alsacia-Lorena arrebatadas a Francia tras la guerra. Alsacia y Lorena eran dos provincias de mayoría francesa en 1870, pero durante la Edad Media habían tenido población mayoritariamente alemana. Además tenían ricos yacimientos de carbón.

El Imperio Alemán se convierte entre 1870 y 1914 en el país más poderoso de Europa, económica, militar y políticamente.

Económicamente su población experimenta un importante crecimiento y adelanta a Gran Bretaña en la producción de hierro. Las inversiones alemanas se dirigen a nuevos mercados como Rusia, Turquía y África.

Militarmente se trata de la potencia terrestre más fuerte de Europa, gracias a su potente artillería y a partir de principios del siglo XX intenta adelantar a Gran Bretaña como potencia naval.

Políticamente Bismarck va a conseguir que hasta 1890 Alemania sea el país más poderoso. Eso lo consigue mediante un complejo equilibrio diplomático basado en: la abstención de Inglaterra de participar en las alianzas europeas, el aislamiento diplomático de Francia, el apaciguamiento de Austria y Rusia por sus problemas en Los Balcanes. Tras 1890 se va formando una alianza contra la supremacía alemana.